

LA COOPERACIÓN INTELECTUAL
INTERNACIONAL Y AMERICANA:
LA COMISIÓN CHILENA DE
COOPERACIÓN INTERNACIONAL*

* Walker Linares, F. (1939). La cooperación intelectual internacional y americana: la Comisión chilena de cooperación internacional. *Anales de la Universidad de Chile*, 0 (35-36), Pág. 246-266. doi:10.5354/0717-8883.1939.24505.

Francisco Walker Linares

La Cooperación Intelectual Internacional y Americana

La Comisión Chilena de Cooperación Intelectual

I

LA COOPERACION INTELECTUAL INTERNACIONAL

La cooperación intelectual internacional tiende al acercamiento desinteresado de todas las culturas, sin distinción de nacionalidades, y quiere que los valores espirituales, sean éstos artísticos, literarios o científicos, pertenezcan en común a la humanidad entera; desea construir una especie de internacional de los espíritus, creadora de un clima cultural humano indispensable para la comprensión de los pueblos, por cuanto considera que para la implantación de una paz estable se necesita no sólo del concurso de los políticos y de los hombres de gobierno, sino también, primordialmente, de la adhesión de las inteligencias. La cooperación intelectual coordina los diversos esfuerzos culturales que se realizan en el interior de los Estados por medio de sus comisiones nacionales, y sirviéndose de sus organismos internacionales, establece la colaboración entre las culturas locales, siempre guiada por la finalidad generosa de promover la formación, lenta y difícil, pero continua, del espíritu internacional; el bello ideal, pues, de toda cooperación intelectual, sería lo que ha llamado el gran poeta francés, Paul Valéry, la creación de una «Sociedad de los Espíritus». Se

funda en el principio de la universalidad, pero respeta la diversidad y originalidad de las culturas nacionales. Dentro de la internacional pacífica y serena de las inteligencias, hay amplia cabida para las culturas de todas las razas y de todos los pueblos, pero ninguna raza ni ningún pueblo puede pretender el monopolio de su cultura o tratar de imponerla.

La Sociedad de las Naciones, cuya misión fundamental es la organización de la paz, no puede prescindir de la cooperación intelectual internacional para la realización de sus objetivos pacifistas; con razón dice a este respecto el eminente profesor de la Universidad de Oxford Mr. Gilbert Murray: «El porvenir de la S. D. N. depende de la formación de una conciencia universal. Su acción podrá nacer y crecer siempre que los sabios, los pensadores y los escritores de todos los países mantengan relaciones frecuentes y propaguen de un país a otro las ideas que deben asegurar la paz entre los pueblos.» Para llevar a la práctica estos ideales de acercamiento cultural, la S. D. N. cuenta con una Comisión Internacional de Cooperación Intelectual, compuesta de diez y siete miembros nombrados por el Consejo de la Liga; esta Comisión es el órgano superior de la cooperación intelectual, dirige sus labores y controla sus actividades. En virtud del Acta Internacional suscrita en París, el 3 de Diciembre de 1938, por numerosos Estados, entre ellos Chile, se ha concedido autonomía a la cooperación intelectual internacional, estimándose que su obra es independiente de la política, estando fundada en el principio de la universalidad; sus centros locales son, en los respectivos países, las comisiones nacionales de cooperación intelectual, y su órgano central, es el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París; este Instituto está subvencionado por los Estados, los que mantienen delegados ante él, delegaciones que deben reunirse anualmente en una especie de asamblea de cooperación intelectual; tales reuniones, cuya trascendencia será inmensa, aún no se han realizado; sin embargo, hasta ahora, la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual ha celebrado anualmente en Ginebra sesiones interesantísimas, en las que se han orientado e intensificado los lazos espirituales entre los pueblos. El Instituto de París ha sido el eficiente instrumento de trabajo de las múltiples actividades de la cooperación intelectual; está dirigido por un Consejo de Administración, del que es Presidente el conocido intelectual y político francés Mr. Herriot, que ha sucedido al matemático y hombre de

estado de la misma nacionalidad Mr. Painlevé; su Director es Mr. Henri Bonnet, y su Secretario General Mr. Secrétan. La fundación del Instituto de París en 1924, se debe a una generosa iniciativa del Gobierno francés, que puso a disposición de aquél, toda una ala del grandioso Palais Royal de París; este mismo Gobierno sufraga anualmente una parte considerable de los gastos del Instituto. De esta manera, París se ha convertido en la sede de la cooperación intelectual internacional, muy en armonía con las tradiciones de la Ciudad Luz, foco de atracción de las actividades culturales del mundo entero.

El radio de acción del Instituto de París es amplísimo en todos los campos de la expresión del pensamiento humano. Entre sus labores más importantes citaremos las que siguen: protección de los derechos intelectuales, desplegando esfuerzos para poner de acuerdo las diversas convenciones sobre derechos de autor, a fin de llegar a un estatuto de carácter universal sobre la materia; revisión de los manuales escolares, para que la enseñanza de la Historia y de la Geografía se oriente en un sentido de colaboración entre los pueblos, suprimiéndose de los textos todos aquellos pasajes que puedan considerarse ofensivos para los Estados extranjeros; la labor del Instituto en estos trabajos, como en general en los del desarme moral y espiritual, ha sido muy intensa, celebrando al efecto reuniones, aprobando mociones, entre las cuales es digno de recordarse el plan Casares; la Conferencia Inter - Americana de Consolidación de la Paz de Buenos Aires, de Diciembre de 1936, se inspiró para muchos de sus hermosos acuerdos de cooperación intelectual, en los trabajos del Instituto de París y de la Comisión de la S. D. N. Estudia asimismo la organización universitaria, el intercambio de profesores y estudiantes de las Universidades, las relaciones entre éstos, la desocupación de los intelectuales y de los egresados de los establecimientos de instrucción superior; son de recordar sus publicaciones relativas al régimen universitario en numerosos países, y a la estructura de la enseñanza secundaria; son objeto de sus trabajos, la radiodifusión y la cinematografía, como instrumentos de la paz; la documentación pedagógica para poder seguir los rumbos de la enseñanza en todo el mundo; las artes populares, habiendo creado para ellas un organismo especial; edita un índice de traducciones; cuenta con un Oficio Internacional de Museos, que publica la magnífica revista «Mouseion», y con una Conferencia Permanente de Altos Estudios Internacionales, que en

reuniones periódicas, ya ha tratado de cuestiones de tanta trascendencia, como el Estado y la Vida Económica, la seguridad colectiva, la reglamentación pacífica de los problemas internacionales, las políticas económicas y la paz, y ahora inicia el estudio de la Organización Internacional.

Una actividad sumamente original de la cooperación intelectual, es la de los llamados «entretiens», o conversaciones, o pláticas de intercambio cultural, que realiza el Comité Permanente de las Letras y de las Artes, cuyo Presidente es Paul Valéry, y del que forma parte Gabriela Mistral. En los «entretiens», se reúne a un selecto grupo de representantes calificados de la vida intelectual de naciones diferentes, de ideologías y orientaciones divergentes, quienes cambian ideas sobre un tema fijado de antemano; la materia elegida debe ser de actualidad universal y que responda a las preocupaciones de nuestra época; es una meditación en alta voz, debate desinteresado, en el que cada cual diserta libremente, da rienda suelta a su fantasía, y expresa sus ilusiones, sus dudas, sus temores, sus desalientos y sus pesimismo. Los volúmenes en que se han recopilado estas conversaciones intelectuales, contienen un conjunto de conceptos y de puntos de vista muy subjetivos, emitidos sobre cuestiones vitales para la humanidad por destacadas personalidades de nacionalidades diversas, como Thomas Mann, Valéry, Jules Romains, Madariaga, Huxley, Kayserling, Duhamel, Unamuno, etc. Desde su iniciación en 1932 hasta ahora se han verificado los «entretiens» que siguen: el de Frankfort, sobre Goethe, rindiéndose homenaje a este gran europeo, con motivo del primer centenario de su fallecimiento; el de Madrid, cuyo tema fué el Porvenir de la Cultura; el de París, que se refirió al Porvenir del Espíritu Europeo; el de Venecia, relativo al Arte y la Realidad y el Arte y el Estado; el de Niza, que abordó la formación del hombre moderno; el de Budapest, que consideró a un nuevo Humanismo; el de 1936, en Buenos Aires, estudió las relaciones de las culturas europea y latinoamericana, comparando las influencias recíprocas y tratando de determinar la colaboración futura entre las culturas de ambos continentes; participaron en los debates Ludwig, Zweig, Romains, Duhamel, Maritain, Estelrich, entre los europeos y Alfonso Reyes, Henríquez Ureña, Peixoto, Carlos Reyles, Arguedas, entre los latinoamericanos; de los puntos de vista expuestos, puede deducirse que se estimó que si bien existe una cierta unidad de cultura entre la Europa y

la América Latina, las literaturas nacionales americanas tienden a diferenciarse, y desean llegar a una relativa independencia, pero sin pretender romper sus lazos con la cultura de Europa. En Julio de 1937, durante el mes que la Exposición Universal de París destinó a la cooperación intelectual, tuvo lugar un «entretien», que versó sobre el porvenir próximo de las letras, abordando estos tres puntos: I. El escritor: situación moral y material del escritor en el mundo moderno; II. El lector: necesidades y gustos nuevos del público; medios nuevos a su disposición; III. La obra y el lenguaje: nuevas formas y nuevos medios de expresión. En 1938 se efectuaron dos tipos originales de «entretiens», uno científico, el de Varsovia, sobre las nuevas teorías de la Física moderna, y otro estudiantil, el de Luxemburgo, en el cual representantes de calificadas organizaciones de estudiantes disertaron sobre la misión educadora de la Universidad, la búsqueda de la verdad en ella, su autonomía espiritual, su responsabilidad, y la Universidad como comunidad entre profesores y alumnos. Como veremos más adelante, en la Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual de Santiago de 1939, se realizó también un «entretien» cultural, referente a la misión que corresponde a América en el plano intelectual como factor de la paz.

El Instituto de París, paralelamente a los «entretiens», ha organizado las «correspondencias», o sea cambio de comunicaciones entre personalidades caracterizadas de la cultura de varios países, tales como Einstein, Freud, Valéry, Maurois, Huxley, Madariaga, Murray y Rabindranath Tagore, y el mexicano Alfonso Reyes. Estas «correspondencias» constituyen pequeños ensayos sobre los siguientes temas: Por una Sociedad de los Espíritus, el Por qué de la Guerra, el Espíritu, la Ética y la Guerra, Civilizaciones: oriente - occidente, genio del norte - latinidad. Próximamente aparecerán nuevas «correspondencias» sobre los problemas que ha creado a la cultura la guerra europea de 1939.

A fin de dar a conocer en el mundo las culturas de América Latina, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París, está editando una Colección Ibero-Americana de obras representativas de nuestro continente, traducidas al francés. Los once volúmenes ya aparecidos, son los que a continuación se enumeran: *Historiadores Chilenos*, especie de antología de nuestros historiadores desde la época de la Conquista hasta el

período contemporáneo; los trozos elegidos forman una verdadera Historia de Chile, contada por sus mejores narradores; *El Diamante en el Brasil*, por el escritor de ese país Joaquim Felicio dos Santos; *Bolívar*, selección de cartas, discursos y proclamaciones del Libertador; el inmortal *Facundo* de Sarmiento; *América*, por el héroe y escritor cubano, José Martí; *Dom Casmurro*, magnífica novela de costumbres brasileñas de Machado de Assis; *Ensayos*, del intelectual portorriqueño J. M. de Hostos; *Mis Montañas*, del escritor y humanista argentino Joaquín V. González; una recopilación de *Tradiciones Peruanas* de don Ricardo Palma; un interesante volumen de *Folklore Chileno*, con prefacio de Gabriela Mistral, en el que Jacques y Georgette Soustelle han utilizado los trabajos de nuestros mejores folkloristas; *Teatro Escogido* del uruguayo Florencio Sánchez, que es tal vez la figura más representativa del arte dramático de Hispano-América; dentro de poco se publicarán, *Ensayos* del ilustre brasileiro Joaquim Nabuco, y una traducción en verso libre francés de *Marlín Fierro*, el poema gauchesco de Hernández. El éxito obtenido por esta colección, dentro de la cual Chile está representado por sus historiadores y por sus folkloristas, ha inducido a que se proyecte su traducción al inglés. Dirige la publicación un comité de que han formado parte, entre otros, Gabriela Mistral, Francisco y Ventura Calderón, Alfonso Reyes y el brasileiro Dominique Braga, jefe de la sección de relaciones literarias del Instituto de París. Este Instituto y la Comisión de Cooperación Intelectual de la S. D. N. están empeñados en una empresa de gran aliento que atañe a la cultura americana, y que se refiere a la publicación de una colección etnográfica e histórica de obras originales sobre los descubrimientos y conquistas de América; el animador de esta iniciativa es el historiador argentino señor Roberto Levillier; las comisiones nacionales americanas de cooperación intelectual, entre ellas la chilena, colaborarán oportunamente en los trabajos preparatorios de la citada colección. La obra cultural del Instituto de París ha merecido un voto de aplauso de la Conferencia de Cooperación de Santiago de 1939.

La Exposición Universal de París de 1937, manifestación cultural enciclopédica, sin precedentes en la historia, destinó a la cooperación intelectual un mes, entre el 28 de Junio y el 28 de Julio de aquel año; durante ese mes se verificaron, además del «entretien» a que nos hemos referido, una sesión de la Conferencia Permanente de Altos Estudios Internacionales,

una Conferencia Internacional de la Enseñanza Superior y una Conferencia de las Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, bajo la presidencia del profesor Gilbert Murray, a la que concurrieron delegaciones de gran parte de las comisiones nacionales; la comisión chilena se hizo representar en dicha reunión, la que abordó cuestiones que interesan a nuestro continente, como las de los vínculos intelectuales entre América y Europa, y la de la cooperación intelectual americana; las actas y trabajos de esa Conferencia han sido editados en castellano por la Comisión chilena.

Las comisiones nacionales de cooperación intelectual forman el lazo que une a los organismos internacionales de cooperación intelectual, tales como la Comisión respectiva de la S. D. N. y el Instituto de París, con las actividades culturales de los distintos países; cuarenta y ocho comisiones nacionales autónomas realizan esta labor de acercamiento entre las inteligencias de todos los continentes, en Estados de Gobiernos e ideologías y razas diversos; así las tenemos en China, Estados Unidos, Australia, Africa del Sur, etc. En Ibero-América hay trece comisiones nacionales, en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, Haití, México, Perú, Salvador y Uruguay. La cooperación intelectual americana ha tomado un gran vuelo recientemente; la composición de sus comisiones nacionales difiere en los diversos países; en unos, como Chile, constituyen organismos autónomos, con representación de las principales fuerzas culturales locales, en otros, como Argentina y Brasil, son entidades dependientes del Estado. La Comisión argentina se distingue por sus espléndidas publicaciones, entre ellas *El Paisaje y el Alma Argentina*, *Regards sur l'Argentine*, su *Boletín Semestral Bibliográfico*; la preside el Dr. Carlos Ibarguren, y su activo Secretario es el Dr. Antonio Aita; la brasileña, que funciona en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuenta como Presidente al Dr. Miguel Ossorio de Almeida, y Secretario de ella es el Dr. Abelardo Bueno do Prado; celebra periódicamente reuniones y conferencias, y ha efectuado un «entretien» sobre el novelista Machado de Assis; las comisiones cubana, animada por su Secretario Dr. Herminio Rodríguez, y la mexicana, despliegan también mucha actividad.

Además de la cooperación intelectual internacional, existe una oficina de cooperación intelectual en la Unión Panamericana de Washington, creada para estrechar las relaciones espi-

rituales entre las naciones del continente americano, pero sin que ella se levante como una institución rival o antagonica de la de París; dirige dicha oficina la señora Concha Romero James, de nacionalidad mexicana; los trabajos de ambas entidades son afines, y así en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz de Buenos Aires de 1936, se aprobó una recomendación pidiendo a los Estados de América que constituyan comisiones nacionales de cooperación intelectual que se pongan en contacto con las comisiones similares de otros países, con la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana y con el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París; de acuerdo con estas normas, las comisiones de nuestro continente mantienen relaciones excelentes y muy provechosas con las citadas instituciones. Como un antecedente importantísimo para un estudio de la Cooperación Intelectual en América, preciso es recordar los numerosos convenios, resoluciones y recomendaciones sobre la materia, aprobados en la referida Conferencia de Buenos Aires, muchos de los cuales se deben a iniciativa de la delegación chilena, en la que tuvo destacada actuación don Benjamín Cohen, miembro del Comité Ejecutivo de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual. Aquellos acuerdos de Buenos Aires son los siguientes: fomento de las relaciones culturales internacionales, intercambio de publicaciones, facilidades a exposiciones artísticas, orientación pacífica de la enseñanza, facilidades a las películas educativas o de propaganda, comisiones nacionales de cooperación intelectual, revisión de textos escolares, los espectáculos públicos y la paz, la radiodifusión y el desarme moral y la paz, deberes y derechos de la mujer ante el problema de la paz, las conferencias panamericanas y el desarme moral, intercambio de documentos sobre enseñanza pública, creación de hemerotecas americanas, asociación de escritores y artistas americanos, la hora panamericana de radiodifusión, intercambio bibliográfico americano, envío de publicaciones y obras de arte, protección de la propiedad intelectual, cooperación de entidades particulares a la obra de la paz, Exposición Panamericana de Bellas Artes y de Artes Aplicadas, colección americana etnográfica e histórica. La larga enumeración que precede, nos comprueba una vez más que la fecunda labor de la Conferencia Interamericana, está en pleno acuerdo con la obra de los organismos internacionales de Ginebra y París. Asimismo las Séptima y Octava Conferencias Panamericanas de Montevideo en 1933

y de Lima en 1938, respectivamente, han aprobado acuerdos sobre cooperación intelectual.

II

CONFERENCIA AMERICANA DE COMISIONES NACIONALES DE COOPERACION INTELECTUAL DE SANTIAGO DE 1939.

La Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, verificada en Santiago de Chile entre los días 6 y 12 de Enero de 1939, es el primer Congreso de esta naturaleza que se ha reunido en el continente americano; fruto de una iniciativa de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, la Conferencia de Santiago recibió los auspicios, y el apoyo técnico, moral y financiero de los organismos correspondientes de la Sociedad de las Naciones; sus gastos fueron sufragados por una subvención que le otorgó la S. D. N. Se invitó a participar en la Conferencia a las comisiones nacionales de cooperación intelectual de los países americanos, y en aquellos Estados que carecían de ellas, se solicitó de los Gobiernos la designación de intelectuales como delegados. Se invitó asimismo a ciertas instituciones culturales internacionales, como la Secretaría General de la S. D. N., que fué representada por su Sub-Secretario General y Consejero jurídico Dr. Luis A. Podestá - Costa; el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París, que envió a su Secretario General Mr. D. Secrétan; la Oficina Internacional del Trabajo designó a don Moisés Poblete Troncoso; la Unión Panamericana, a la señora Concha Romero; la Rockefeller Foundation, a Mr. Irving Leonard; la Comisión Católica de Cooperación Intelectual, a Mgr. Francisco Vives; el Instituto Internacional de Literatura Ibero-Americana, a los escritores señores Luis Alberto Sánchez, Mariano Latorre y Armando Donoso. El Presidente de la Federación Internacional de los P. E. N. Clubs, Mr. Jules Romains, que no pudo concurrir, dirigió a la Asamblea un hermoso mensaje; igualmente, se transmitió un saludo de Mr. Herriot, Presidente del Consejo de Administración del Instituto de París.

La Conferencia fué inaugurada solemnemente en el Salón de Honor del Congreso Nacional por S. E. el Presidente de

la República de Chile, don Pedro Aguirre Cerda; se designó Presidente a don Juvenal Hernández, Presidente de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual y Secretario General a don Francisco Walker Linares. Se constituyeron seis comisiones, de las cuales desplegaron una labor particularmente activa, las tres técnicas, a saber: Estatuto Universal del Derecho de Autor, presidida por el especialista en la materia, Senador uruguayo, Dr. José Antuña; Cooperación Intelectual en el plano nacional, presidida por el Dr. Horacio Rivarola, argentino; Cooperación Intelectual en el plano internacional, bajo la presidencia del señor Alayza y Paz Soldán, del Perú. Todos los países de América, con excepción de Honduras y El Salvador, estuvieron representados. No sólo concurrieron los Estados de habla española, sino también de otros idiomas; así los Estados Unidos mandaron una numerosa delegación, compuesta de técnicos de primer orden, y el Brasil destacó una brillante misión. El total de delegados pasó de cincuenta, figurando entre ellos escritores, profesores, altos funcionarios, etc.; concurrieron dos Ministros de Relaciones Exteriores, los señores Narciso Garay, de Panamá y Zúñiga Montúfar, de Costa Rica, y el Ministro de Gobierno de Nicaragua, señor Ramírez Brown.

Muy fecundos fueron los resultados de la Conferencia de Santiago, llegándose a la aprobación de 51 resoluciones y recomendaciones. Entre sus acuerdos más importantes, pueden citarse los siguientes: recomendación en favor de la creación de Institutos de Cultura vinculados a las comisiones nacionales de cooperación intelectual, análogos a los que existen en Chile, Argentina, Brasil y otros países; normas generales para las comisiones nacionales, de manera que su organización guarde cierta semejanza en los diversos Estados, pero adaptándolas a las correspondientes modalidades nacionales; recomendación a los Gobiernos para que activen el estudio de las distintas convenciones relativas al Estatuto Universal del derecho de autor; mejoramiento de las condiciones económicas de los trabajadores intelectuales, sugiriendo la organización sindical; reducción de barreras aduaneras al intercambio de libros; recomendación en favor del Acta Internacional, que da autonomía a la cooperación intelectual; felicitación al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París por su Colección Ibero-Americana, expresando el deseo que se amplíe el número de

Estados que sostienen la Colección, y que se la traduzca a otros idiomas, especialmente al inglés; apoyo al proyecto de Colección Histórica y Etnográfica sobre los orígenes de la civilización americana, de que es autor el historiador argentino, señor Roberto Levillier; celebración periódica de pláticas o «entretiens» entre intelectuales de los países americanos; difusión de las bases del concurso del Rotary Club de Valparaíso para redacción de un manual de Historia americana, inspirado en principios pacifistas; envío de la producción literaria americana a las bibliotecas nacionales de los Estados del continente e intercambio de mapas; visita de arqueólogos americanos a los países de mayor interés arqueológico de los otros continentes, y vice-versa; recomendación sobre el papel que a las comisiones nacionales corresponde en el marco internacional, orientando la enseñanza en el sentido de la armonía entre los pueblos, fomentando el intercambio de profesores y de estudiantes, creando adjuntos culturales en las legaciones y colaborando con otras comisiones nacionales y con el Instituto de París; recomendación en favor de la ratificación o cumplimiento de las convenciones de cooperación intelectual auspiciadas por la Sociedad de las Naciones o por las Conferencias Panamericanas; empleo de la radiodifusión y del cinematógrafo con un fin educativo y de acercamiento; resolución en favor de la fundación de una revista interamericana; redacción de un lector americano utilizable en todos los países del continente; ayuda a los intelectuales afectados por causas políticas, religiosas o raciales; recomendación para protección y defensa del patrimonio cultural, sobre todo en los casos de guerra y con aplicación a la situación de España. Por petición de la delegación de Bolivia se acordó celebrar en Asunción un próximo «entretien» o plática entre escritores, y en vista del éxito obtenido por la Conferencia de Santiago, se resolvió reunir periódicamente conferencias americanas de cooperación intelectual, debiendo ser sede de la segunda, la ciudad de La Habana, aceptándose de este modo el ofrecimiento formulado por Cuba.

Además del trabajo desarrollado dentro de las comisiones y de las sesiones plenarias, la diferentes delegaciones aportaron a la Conferencia valiosos informes relativos a los diversos puntos del programa; tales informes han sido publicados con las actas de sesiones y texto de las resoluciones en un volumen editado por la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual.

Paralelamente a la Conferencia, durante tres días conse-

cutivos, se celebraron públicamente, por primera vez en Chile pláticas o «entretiens» entre escritores e intelectuales americanos, análogos a los que desde hace algunos años viene realizando el Comité de Letras y Artes de la S. D. N. El tema de las pláticas de Santiago versó sobre la misión que a América corresponde en el plano intelectual como factor de la organización de la paz, considerándose dentro de tan amplio programa los siguientes puntos fundamentales: papel que corresponde a los intelectuales en la obra de acercamiento de los pueblos, misión pacifista del intelectual, vinculaciones entre los intelectuales de las diversas naciones de América, educación de los niños y de las masas en un sentido americanista y de fraternidad humana, y carácter supernacional y humano de la cultura. Se designó Presidente honorario de las pláticas al escritor colombiano, señor Baldomero Sanín Cano, quien en 1936 ya había presidido en Buenos Aires un «entretien» relativo a los lazos culturales entre Europa y América Latina; los presidentes efectivos fueron elegidos a la suerte para cada sesión, correspondiendo tales cargos al Dr. José Antuña, uruguayo; al señor Diómedes de Pereyra, boliviano; y al Dr. Juan Marín, chileno; fué secretario don Francisco Walker Linares, chileno. Tomaron parte en las disertaciones, el novelista cubano señor Rodríguez Embil, el hombre de Estado nicaragüense, señor Ramírez Brown, el escritor peruano señor Luis Alberto Sánchez, el historiador ecuatoriano, señor J. Gabriel Navarro, el novelista boliviano señor Diómedes de Pereyra, el historiador guatemalteco señor Rodríguez Beteta, el escritor y hombre de ciencias brasileño señor Roquette Pinto, el ensayista colombiano señor Sanín Cano, el publicista uruguayo Dr. José Antuña, el intelectual peruano señor Alayza y Paz Soldán; los participantes chilenos fueron los señores Enrique Molina, Julio Barrenechea, Ricardo Latcham, Ernesto Montenegro, y tres mujeres que ocupan una destacada situación en las letras de Chile: Amanda Labarca, Marta Brunet y Mari Yan. Los señores Pablo Neruda y Manuel Rojas enviaron asimismo comunicaciones sobre las materias en debate. Las pláticas tuvieron una inmensa resonancia, tanto por su forma original y novedosa, como por la calidad de las personalidades americanas que en ellas disertaron. La versión completa de sus actas ha sido publicada en un volumen por la Comisión Chilena.

La Conferencia de Santiago al poner en contacto a intelectuales de casi todos los países de América y de las grandes orga-

nizaciones culturales internacionales, realizó una labor práctica y efectiva en favor del acercamiento entre las culturas de las naciones americanas.

III

LA COMISION CHILENA DE COOPERACION INTELLECTUAL

El 16 de Julio de 1930, se creó en Santiago, con sede en la Universidad de Chile, una Comisión Chilena de Cooperación Intelectual; obedecía su fundación a una iniciativa del autor de estas líneas, en su carácter de Miembro Correspondiente de la Secretaría General de la S. D. N. en Chile; la idea mereció el apoyo del entonces Rector de la Universidad de Chile, don Armando Quezada Acharán, hombre cultísimo, quien durante su permanencia en París como Ministro, y en Ginebra, como Delegado ante la Liga, había conocido de cerca el funcionamiento de los organismos de cooperación intelectual. La nueva Comisión, que presidió el señor Quezada, estaba compuesta de representantes de las principales actividades culturales del país, tales como la Universidad de Chile, las Universidades particulares, las letras, las ciencias, las artes; la historia, el periodismo. Debido a acontecimientos políticos posteriores, la Comisión llevó una vida lánguida; no obstante, mantuvo relaciones con París y Ginebra, contestando a cuestionarios e informando respecto a la vida cultural chilena. A fines de 1935 esbozó un amplio plan de trabajo, y en Enero de 1936, auspició la primera exposición chilena de arte popular, que se realizó con todo éxito durante la Conferencia Panamericana del Trabajo de Santiago. En 1936, la Universidad de Chile, con el apoyo de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Educación, se encargó de la reorganización de la Comisión, determinando su campo de acción, aumentando el número de sus miembros, en forma que estuvieran efectivamente representadas en ella todas las ramas de la cultura. La Universidad de Chile comprendió que una comisión de cooperación intelectual era el mejor medio para dar a conocer el pensamiento chileno en el extranjero, y para estrechar lazos espirituales con los demás países, en especial americanos; un organismo de esta naturaleza está en condiciones de ponerse en rápido contacto con entidades similares, con

Universidades, asociaciones de escritores y artistas, academias, periódicos, gentes de letras, educadores, etc.; es un centro coordinador de las fuerzas intelectuales que trabajan aisladamente sin cohesión entre sí, y al propio tiempo, una oficina que envía datos culturales chilenos para el exterior, y recibe a su vez informaciones extranjeras de la misma índole para Chile.

La Comisión Chilena de Cooperación Intelectual es una institución autónoma, que no depende del Estado, que funciona en el local de la Universidad de Chile y que se encuentra vinculada al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París, a la respectiva Comisión Internacional de la Sociedad de las Naciones, y a la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana de Washington, y que mantiene relaciones regulares con las comisiones análogas de los demás países. Su Presidente es don Juvenal Hernández, actual Rector de la Universidad de Chile, y su Secretario General, don Francisco Walker Linares, quien se encarga de los lazos con París y Ginebra. Son miembros de la Comisión los decanos de las facultades y el Secretario General de la Universidad de Chile, el Vice - Rector de la Universidad Católica, el Presidente de la Universidad de Concepción, los Presidentes de los institutos culturales, filiales de la Comisión, los Presidentes de la Sociedad de Escritores de Chile, del PEN Club, de la Alianza de Intelectuales, del Instituto de Periodistas, de la Asociación de Bibliotecas, del Instituto de Ciencias Penales, los Directores del Museo Histórico, del Museo Nacional, de la Educación Secundaria, de Educación Primaria, de la Enseñanza Industrial, de la Fundación Santa María, de la Escuela de Servicio Social, del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, el Director General de Bibliotecas, representantes de los principales diarios del país, del Comité France - Amérique, del Rotary Club de Santiago, de la Sociedad de Instrucción Primaria, de la Liga de Estudiantes Pobres, de la Chile American Association, de la Asociación de Conciertos Sinfónicos, de la Sociedad Artesanos La Unión, de la Central Mutualista, de la Sociedad de Autores Teatrales, de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, de la Sociedad Científica de Chile, Sociedad Nacional de Profesores. Igualmente, son miembros de la Comisión, a título personal, varios escritores, profesores e intelectuales de figuración. La Comisión cuenta también con miembros correspondientes en el extranjero. No hay actividad cultural alguna, ni instituciones de

acercamiento internacional, que no formen parte de la Comisión, la cual puede aceptar nuevos miembros, siempre que su Comité Ejecutivo lo estime conveniente; no es ella un organismo cerrado, que se crea depositario de toda la cultura nacional; al contrario, sus actividades desinteresadas y amplias, están abiertas a todos los que quieran realizar una labor de cooperación intelectual, acogiendo hospitalariamente las iniciativas que se tomen.

Como es prácticamente imposible que una numerosa Comisión de más de cincuenta miembros pueda desarrollar un trabajo constante, a la vez que múltiple, ha sido necesario dejar su dirección a cargo de un pequeño Comité Ejecutivo, compuesto de cinco personas que se reúne periódicamente. La Comisión sólo celebra sesiones plenarias cuando la convoca el Presidente, y en todo caso, una vez al año, para que el Comité Ejecutivo le dé cuenta de sus actividades; realiza a veces almuerzos o comidas, con el objeto de reunir a sus miembros o de festejar a intelectuales extranjeros de paso por Chile. El Comité Ejecutivo está formado en la actualidad, por la señora Amanda Labarca H., en representación de la Universidad de Chile, por don Enrique Gajardo, que ha reemplazado como representante del Ministerio de Relaciones Exteriores a don Benjamín Cohen, hoy Embajador en Bolivia; por un delegado del Ministerio de Educación, por don Osvaldo Vial, en representación del Rotary Club de Santiago, y por el Secretario General don Francisco Walker Linares. Es Pro-Secretario de la Comisión e integra el Comité Ejecutivo el escritor don José Santos González Vera, a cuyo cargo se encuentra la oficina de la Comisión en la Universidad de Chile. El Comité Ejecutivo, en los pocos años que lleva de existencia ha podido desplegar una labor efectiva de acercamiento con las culturas extranjeras, dando a conocer en otras naciones, sobre todo latinoamericanas, nuestra producción intelectual y nuestras instituciones educacionales. Sirve al Ministerio de Relaciones Exteriores en todo lo que atañe a las informaciones culturales chilenas.

He aquí algunas de las recientes actividades de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual: Está completando un rol de estudiantes extranjeros en Chile, después de una investigación en las escuelas universitarias y establecimientos de educación; al propio tiempo, ha enviado comunicaciones a los más destacados ex - alumnos extranjeros de la Universidad de

COOPERACIÓN INTELECTUAL INTERNACIONAL Y AMERICANA . 261

Chile, rogándoles que remitan la nómina de sus compatriotas educados en nuestro país; la Comisión ha estimado que los alumnos extranjeros egresados de nuestros establecimientos de instrucción, son los mejores elementos de colaboración internacional y de la propaganda de la cultura chilena. Se ocupa de las becas que se otorgan a chilenos en el extranjero, dándoles publicidad, abriendo concursos, recomendando o designando a los becados y controlando la eficiencia de sus estudios; en lo que se refiere a las becas en los Estados Unidos, está en correspondencia permanente con el Instituto Internacional de Educación de Nueva York; de acuerdo con la Legación de Francia, se ha ocupado de becas concedidas a chilenos en aquel país. Los viajes de los estudiantes chilenos al extranjero, están sometidos, por mandato del Consejo Universitario, al control de la Comisión, a fin de que cumplan con su objetivo cultural y que se encuentren debidamente financiados. Ha enviado libros chilenos a numerosas instituciones de otros países americanos, y aun ha formado, ya sea por sí o por intermedio de sus institutos, pequeñas bibliotecas de autores chilenos en diversas ciudades, como Buenos Aires, Caracas, La Paz; en esta iniciativa ha sido ayudada por autores y editores que han donado libros; fomenta la correspondencia escolar entre niños chilenos y de otras naciones del continente; mantiene un archivo de instituciones culturales chilenas de toda clase, y de intelectuales residentes en Chile, con sus datos biográficos y sus domicilios.

La revisión de los manuales escolares, tanto chilenos como extranjeros, para que se eliminen de ellos los pasajes ofensivos para los demás países, ya sean americanos o europeos, ha sido preocupación de la Comisión y de su Comité, considerando la transcendencia que tiene para la paz internacional, la formación de la juventud en los sentimientos de fraternidad entre los pueblos; por intermedio de las misiones diplomáticas chilenas, ha solicitado los textos de enseñanza de varios países americanos; ya ha realizado una prolija revisión de manuales bolivianos. Ha auspiciado la iniciativa del Rotary Club de Valparaíso para abrir un concurso internacional, con el objeto de premiar el mejor texto de Historia de América, destinado a la enseñanza e inspirado en principios pacifistas de solidaridad continental; en la respectiva comisión organizadora del concurso, el Comité Ejecutivo cuenta con dos delegados.

La oficina de la Comisión es un centro de informaciones

culturales, al que se dirigen constantemente el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Universidad de Chile y el público; está en correspondencia con las Universidades y otras instituciones extranjeras para proporcionar toda clase de datos sobre Chile; idénticos informes, aun relacionados con las condiciones y el costo de la vida, da a aquellos que quieren venir a estudiar, remitiéndoles programas, planes de estudio, etc. Publica desde 1937, un *Boletín* bimestral, con toda clase de noticias culturales y reseñas bibliográficas, para dar a conocer nuestra vida intelectual fuera de Chile e informar al público chileno de la cooperación intelectual en el exterior; este *Boletín* es remitido a las comisiones similares, a instituciones de muchos países, a personalidades chilenas y extranjeras, y el Ministerio de Relaciones Exteriores lo distribuye a Embajadas, Legaciones y Consulados. Ha editado una lista de las obras chilenas más representativas, confeccionada por el crítico señor Raúl Silva Castro; esta lista va a ser revisada, haciéndose próximamente una nueva edición de ella. Proyecta editar un boletín bibliográfico de todas las obras que se publiquen en Chile, incluyéndose las memorias que para optar a grados universitarios se presenten a las diversas facultades. La Comisión ha publicado asimismo diversos folletos, las actas, resoluciones e informes de la Primera Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual de Santiago de 1939, la versión íntegra del «entretien» celebrado durante la misma Conferencia y las actas de la Conferencia Internacional de Cooperación Intelectual de la Exposición de París de 1937, traducidas al castellano.

La cultura popular es objeto de atención para la Comisión, que de conformidad a los deseos del Presidente de la República de Chile, Excmo. señor Aguirre, ha designado un comité coordinador de organismos que trabajan por la cultura del pueblo. Ha organizado en 1936 y en 1938, exposiciones de arte popular, cuyo comisario ha sido el escritor don Tomás Lago, especialista en la materia; en ellas se han exhibido tejidos, tapices, alfombras, monturas, espuelas, cestería, objetos de plata, fierro y greda, indígenas, de origen netamente popular, de las regiones urbanas o rurales del país; en el local de la última exposición se dieron conferencias sobre arte popular y folklore. Para 1942, y como uno de los festejos del primer centenario de la Universidad de Chile, la Comisión prepara una

gran exposición panamericana de arte popular, y desea fundar en Santiago un museo continental de arte popular.

Ha creado un centro de documentación pedagógica, que recopila anualmente la bibliografía pedagógica chilena, la cual se publica en un boletín especial del Instituto de París. La Comisión atiende a los visitantes extranjeros que en misión cultural vienen a Chile, rinde homenaje a escritores de otras naciones, celebra aniversarios y centenarios y se asocia a manifestaciones de otras entidades; da publicidad a concursos y certámenes, tanto nacionales como extranjeros. Mantiene estrechos vínculos con el Instituto de Cooperación Intelectual de París, cuyas interesantes publicaciones se encuentran, para su consulta, a disposición del público en la biblioteca de la Comisión. Informa a Ginebra y a París sobre sus actividades, y les remite su memoria anual, y contesta los cuestionarios que de allí vienen; ha evacuado consultas relativas a folklore, a régimen bibliotecario, a la enseñanza de la cooperación internacional, a la organización de la educación, a la desocupación de los intelectuales, a las repercusiones de la guerra de 1939 en la cultura chilena, etc. Por indicación de la Comisión, el Instituto de París solicitó del Profesor de la Universidad de Chile, don Enrique Marshall un estudio para una encuesta internacional sobre el hombre frente a la máquina. La Comisión participó en la Conferencia General de Cooperación Intelectual de París de 1937; se hizo representar en el Primer Congreso de Escritores de Chile, verificado en Santiago en el mismo año, y en las Ferias del Libro de Santiago de fines de 1937 y de fines de 1939. Cultiva relaciones con la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana de Washington, respondiendo sus consultas, informándola sobre la vida cultural chilena y recibiendo sus publicaciones.

El acercamiento espiritual entre Chile y los demás Estados de América y de algunas naciones de Europa, ha sido objeto de la atención de la Comisión; para ello ha fundado institutos especiales con países determinados, que propenden al mayor conocimiento de las Historias y Geografías nacionales respectivas, fomentan la realización de viajes, propician conferencias y estudio de instituciones y problemas de interés común, promueven la mayor difusión del comercio de libros entre los países, estimulan el acercamiento entre las Universidades, el intercambio de profesores y alumnos, y la institución de becas, organizan exposiciones y celebran en Santiago los

aniversarios de los respectivos países, con solemnes veladas públicas, publicaciones de prensa y transmisiones por radio.

Los institutos culturales son organismos integrantes de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, pero funcionan con autonomía dentro de ella; son sus miembros personas que en Chile se interesan por el país que corresponde al respectivo instituto; actúan por intermedio de un pequeño comité ejecutivo y cuentan con Presidente, Vice - Presidente y Secretario; la asamblea plenaria se reúne a lo menos una vez al año, y también en ciertas ocasiones solemnes. Se han organizado numerosos institutos; el más antiguo es el Instituto Chileno - Argentino de Cultura, fundado conjuntamente con la entidad similar argentino - chilena, durante la Conferencia Panamericana de Educación de Santiago de 1934; su Presidente es el profesor, señor Raúl Ramírez y su Secretario el señor Gumucio; este Instituto ha desplegado gran actividad; ha remitido a Buenos Aires una colección de setecientas obras chilenas, destinadas a una Sala Chile en la Biblioteca Nacional Argentina, ha recibido delegaciones de abogados y de estudiantes argentinos que han venido a Chile, ha celebrado con éxito los aniversarios del 25 de Mayo, con conferencias, actos públicos, desfiles, fiestas en las escuelas, homenajes a los monumentos de San Martín y de O'Higgins; se ha interesado por la divulgación de la cultura argentina en Chile. El Instituto Chileno - Boliviano, presidido por el doctor Alfredo Alcaíno, está empeñado en la creación de una casa para estudiantes bolivianos en Santiago, y ha abierto concursos para premiar obras destinadas a la cooperación entre los dos países; ha auspiciado diversas conferencias de intelectuales bolivianos en Chile. El Chileno - Brasileño, que preside don Eduardo Moore, ha organizado ciclos de conferencias, dando a conocer la cultura e Historia del Brasil, algunas de las cuales han sido editadas en folletos. El Chileno - Venezolano, cuyos Presidentes han sido, primero don Juan Gómez Milla, y después, don Oscar Vera, ha fundado una biblioteca chilena en Caracas, con libros remitidos por él, y mantiene estrechos lazos con la intelectualidad venezolana. El Chileno - Norteamericano, presidido por don Ernesto Barros Jarpa, y con don Eugenio Pereira como Secretario, publica una revista periódica, y ha atendido a numerosas personalidades norteamericanas que han venido a Chile. Labores más o menos análogas han realizado los Institutos Chileno - Mexicano, que preside don Guillermo Gandarillas;

el Chileno - Cubano, que preside don Osvaldo Vial; el Chileno - Colombiano, que preside el doctor Eugenio Cienfuegos; el Chileno - Ecuatoriano, que preside don Enrique Matta Figueroa; el Chileno - Uruguayo, que preside don Manuel Gaete Fagalde; el Chileno - Panameño, que preside don Carlos Vicuña Fuentes, y el Chileno - Costarricense, que preside don Arturo Piga; gestiona la formación del Instituto Chileno - Peruano don Ricardo Donoso, como Presidente provisional. La Comisión Chilena, se ha preocupado de que recíprocamente en los demás países americanos se creen institutos similares; en relación con Chile, existiendo ya varios en diversas capitales.

Los vínculos con las culturas europeas y norteamericana son el objeto de la afición de la Comisión Chilena; recordaremos al efecto su filiación con el Instituto de París y la S. D. N. y sus relaciones con la Unión Panamericana; está en contacto con numerosas Universidades e instituciones de los Estados Unidos, habiendo fundado el Instituto Chileno - Norteamericano a que ya se ha aludido. Se ha interesado por la cultura francesa, creando un Instituto Chileno - Francés de Cultura, el cual ha recibido a eminentes intelectuales franceses que han venido a Chile, organizándoles conferencias, que han alcanzado mucho éxito; trabaja en la divulgación de la cultura francesa, y ha festejado los aniversarios del 14 de Julio y los ciento cincuenta años de la Revolución Francesa. Los lazos de la cooperación intelectual con Francia son especialmente intensos, pues París es la sede del Instituto Internacional, organismo que fué fundado por el Gobierno francés, quien sufraga la mayor parte de sus gastos. La Comisión Chilena, a pesar de la guerra, sigue en estrechas relaciones con organismos culturales franceses, y participa en sus trabajos y encuestas; el *Boletín* de la Comisión da publicidad a informaciones relacionadas con Francia. Se ha constituido el Instituto Chileno - Británico de Cultura, presidido por don Carlos Atienza; este Instituto despliega una actividad muy grande, cuenta con local propio, en el que funcionan diversos cursos; da frecuentemente conferencias, invita a escritores británicos; designa titulares de las becas ofrecidas por Inglaterra, y sus conciertos han sido acontecimientos artísticos de gran resonancia en Santiago.

Con la finalidad de contribuir al conocimiento recíproco de los pueblos y a la investigación de sus problemas comunes, la Comisión - Chilena ha fundado, como un organismo autónomo dependiente de ella, un Instituto de Altos Estudios In-

ternacionales, afiliado a la Conferencia Permanente de Altos Estudios Internacionales del Instituto de París; son miembros de la nueva institución personas especializadas en asuntos internacionales, como ser ex-Ministros de Relaciones Exteriores, representantes diplomáticos, altos funcionarios, profesores universitarios, etc. El Instituto está dirigido por un comité ejecutivo compuesto por don Ernesto Barros Jarpa, que lo preside, don Francisco Walker Linares y don Aníbal Bascuñán, quien tiene a su cargo la Secretaría, que funciona en el Seminario de Derecho Público de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. El Instituto se ha hecho representar por el Profesor don Julio Escudero en la Conferencia Permanente, en su reunión de Praga de 1938, y nombró delegado para la de Bergen de 1939, a don Esteban Ivovich; ha designado como su representante en el Congreso Científico de Washington, al internacionalista chileno, señor Alejandro Alvarez; organiza conferencias, siendo de señalar la del señor Barros Jarpa sobre empréstitos internacionales; en la actualidad, el Instituto prepara su colaboración en los trabajos emprendidos por la Conferencia Permanente, relativos a la Organización Internacional.

Tal es, brevemente esbozado, el esquema de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual y de sus organismos anexos; el programa de su trabajo es ilimitado, porque abarca el extenso campo de las relaciones culturales, siempre cambiantes y siempre nuevas.

Para realizar tan hermosa misión, la Comisión Chilena coordina las fuerzas intelectuales nacionales, sean éstas científicas, literarias, artísticas o educacionales, y trata de darlas a conocer más allá de las fronteras; enlaza nuestra cultura con otras culturas, inspirada en todo momento en el ideal humanitario de la fraternidad entre los pueblos y en el universalismo de la expresión del pensamiento.